

SANTA CATARINA, PUEBLO DE MAÍZ

Elsa Guzmán Gómez¹

¹Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa, Morelos. C. P. 62209. Correo electrónico: elsaguzmang@yahoo.com.mx

RESUMEN

Este trabajo analiza las estrategias de reproducción en la comunidad de Santa Catarina, municipio de Tepoztlán, teniendo como eje las formas de uso de los recursos productivos. Se retoma a la tierra como el recurso fundamental para garantizar su subsistencia y enfrentar la situación de crisis y adelgazamiento de las políticas agrícolas que prevalece en el campo. Teniendo las tierras agrícolas la constante de producción de maíz criollo, se retoma este elemento para distinguir los factores que propician el sostenimiento del cultivo y la venta de masa y tortilla como estrategias base de la reproducción de las familias y del pueblo, así como los procesos de permanencias y cambios en dichas actividades. Este documento se presenta a modo de planteamiento de un problema más amplio de una investigación en proceso.

Palabras clave: *estrategias campesinas, maíz criollo, alternativas de desarrollo, comercialización tradicional de maíz.*

ABSTRACT

This paper analyses the peasant strategies in Santa Catarina, Tepoztlán. Land is the most important resource in the peasant society; the homestead has the function to assurance of family's survival in face of the economic crisis. From this strategy, in this community, the native corn is a constant in the life everyday peasant, the food, the agricultural techniques and the sold of the mass and *tortillas*. The present research is interested in the factors which support the changes and permanence's processes of corn's activities.

Key words: *peasants strategies, wild type corn, development alternating, traditional corn commercialization.*

INTRODUCCIÓN

Las condiciones y posibilidades de reproducción campesina se han visto trastocadas de manera importante en las últimas décadas, debido a las grandes transformaciones económicas y sociales que nuestro país y el mundo entero han

vivido. A nivel nacional podemos ver que la importancia económica del sector rural ha ido decayendo en tanto disminuye el valor relativo dentro de la economía del país. Así el PIB agropecuario representa actualmente únicamente el 5% del total, la inversión pública dispuesta para este sector se para 2006 se redujo a únicamente el 3.6% del presupuesto programable. En general se distingue en las últimas dos décadas la instauración de procesos de liberalización de la economía nacional, en donde los procesos agrícolas y campesinos son desvalorizados, y se acentúan las posibilidades de que los campesinos obtengan ingresos económicos y ganancias netas participando en los distintos mercados, pues vemos que de los 9.5 millones¹ de la población económicamente activa de localidades rurales, 5 millones que se encuentran insertos en actividades laborales en el sector secundario y terciario, y solamente 4.5 millones se dedica a actividades agropecuarias, pero el 62% de ellos son productores deficitarios, dedicados a producciones de autoconsumo, a trabajo asalariado agrícola o complementario en otros sectores y sólo el 38% son productores excedentarios y mercantiles². Dentro de este proceso de diferenciación social, se pueden visualizar consecuencias graves especialmente para los grupos campesinos pobres, quienes han visto acentuadas las desventajas para competir ante los nuevos procesos y actores predominantes, lo que los ha marginado de estos espacios y la pobreza ha aumentado. Boltvinik (2005) calcula que de una población rural de 25.24 millones (alrededor del 25% de la población

nacional)³, 23.77 son pobres, de los cuales 17.05 millones son indigentes.

Frente a este panorama, nos preguntamos qué hacen en concreto los grupos campesinos para subsistir y seguir reproduciéndose. Se ha visto una tendencia importante a la diversificación de actividades agrícolas, por un lado para sostener actividades agrícolas de cultivos rentables destinados al mercado para obtener ingresos económicos, combinándolos con otros cultivos fuera de los ámbitos del mercado, es decir, con producciones a pequeña escala para autoconsumo, que junto a un conjunto de actividades básicas garantizan la alimentación de las familias. Por otro lado, se observa la inserción de los campesinos a diversas actividades extraagrícolas industriales, así como comerciales y en el sector servicios, principalmente, por lo que se habla de una terciarización de la economía rural. Estos últimos empleos en lo general se llevan a cabo en condiciones de poca seguridad laboral, y tienden más bien a ser inestables, temporales y poco remunerados.

Sin embargo, a pesar de la predominancia de las cifras de la ocupación no agrícola de la población rural, se sigue observando la permanencia de estos grupos y la residencia en comunidades con actividades agrícolas reducidas, en muchos casos. De igual modo, podemos ver que la importación de granos básicos y otros productos agropecuarios van en aumento, especialmente a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio, pero el 77% del consumo nacional de maíz, el 41.7% de arroz, el 57% de sorgo, el 95% de frijol y el 60.6% de algodón aún son producidos por los agricultores mexicanos, cuya mayoría son campesinos. (Rubio, 2004).

¹ Este dato considera a localidades hasta de 10 mil habitantes, considerando a la población rural y población en transición, manejado de esta manera por Grammont, 2005.

² Considerados por Grammont los primeros formando Unidades Familiares Pluriactivas, y los segundos Unidades económicas campesinas, empresas capitalistas familiares y empresas globalizadas.

³ En este caso, Boltvinik hace el cálculo considerando a la población rural a la que habita en localidades de menos de 2,500 habitantes

En este marco, ante las desigualdades históricas y las desventajas actuales, los campesinos siguen subsistiendo, bajo una diversidad de particularidades definidas por decisiones ante balance de condiciones, necesidades y posibilidades, constituyendo lo que se conoce como estrategias de reproducción. Dentro de estas estrategias encontramos opciones que incluyen distintas combinaciones multiactivas, difícilmente habrá campesinos que se dediquen exclusivamente a la agricultura, o que incluso sea su actividad principal, pero ciertamente sí existen grupos que, más que otros, defienden sus formas campesinas de vida, producción y toma de decisiones, como eje de sus propias estrategias.

METODOLOGÍA

Esta investigación parte del análisis de las estrategias de reproducción campesinas, focalizando los procesos de uso y apropiación de los recursos productivos. Considerando este eje general, se analizan las particularidades encontradas de los procesos y tendencias de uso de recursos para la construcción de las estrategias campesinas y su propio desarrollo en la comunidad de Santa Catarina. En este sentido se identificó en dicha comunidad a la tierra como recursos productivo eje para su reproducción, cuyo uso en la producción agrícola ha sentado las bases de las actividades económicas y culturales, aún ahora que dicho uso se ha modificado al reducirse la superficie de cultivo y priorizarse la producción hacia el autoconsumo. En este contexto se retoma al maíz como recurso productivo básico, tanto de la actividad agrícola como de la estrategia de seguridad de la comunidad, que vincula a otros elementos de la estrategia. Dentro de este aspecto se están explorando los procesos y actividades que sostienen y vinculan a la

producción de maíz y a la comercialización de masa y tortilla.

El presente trabajo es producto de una investigación más amplia en proceso, cuya primera etapa se ha basado en recorridos, observaciones, pláticas abiertas, entrevistas semidirigidas a autoridades, comuneros y mujeres vendedoras de masa, así como a búsqueda documental. El análisis cualitativo de la información ha permitido recoger los aspectos que la población manifiesta, para reconocer procesos fundamentales de la reproducción campesina, y de esta manera abordar su problematización. Es decir interesa, como fundamento metodológico reconstruir los procesos que los sujetos sociales están sosteniendo, construyendo y transformando, como maneras de interactuar en los escenarios locales, regionales y nacionales que les atañen. Desde esta perspectiva se consideran tanto los procesos subjetivos y locales, como las condiciones estructurales y los procesos macro, en que los problemas concretos se suceden y los procesos de desarrollo son definidos por los propios sujetos.

ESTRATEGIAS Y RECURSOS PRODUCTIVOS PARA LA REPRODUCCIÓN CAMPESINA EN SANTA CATARINA

Algunos datos sobre la comunidad de Santa Catarina, Tepoztlán. La comunidad de Santa Catarina, localizada en la región centro norte del estado de Morelos, en el municipio de Tepoztlán, colinda con Santa Catarina, Tepoztlán, con el municipio de Jiutepec, Tejalpa, con la localidad de Ahuatepec, Cuernavaca y Milpa Alta, D.F. El pueblo se encuentra prácticamente dividido por la carretera Cuernavaca-Tepoztlán, apenas a 12 km de la capital del estado, y muy cercana a la red de carreteras nacionales.

Esta localidad tiene una población, que en 2000 fue calculada en 4,144 (INEGI, 2000), que conforman 877 hogares. La población económicamente activa se calcula en 1302 personas de las cuales el 36.6% se dedica a actividades agrícola, dato que resalta frente al 13.3% a nivel estatal y al 17.4% municipal de la PEA agropecuaria. Así, en la comunidad, las vocaciones laborales en el sector secundario contemplan a 31.8% y 27.7% en el sector terciario.

Santa Catarina es una comunidad agraria, cuyas tierras forman parte del núcleo agrario de Tepoztlán, junto con San Juan, Amatlán, San Andrés, del mismo municipio. Sin embargo, su historia cuenta una tradición de apego y autonomía territorial que sostiene elementos importantes de su identidad cultural. Estas tierras pasan a manos de estas comunidades a finales de 1800 en que las compran al hijo del dueño de la hacienda de San Gaspar. Esto lo lograron con grandes esfuerzos para poder pagar los \$7000.00 que se cree que pagaron, y representa parte de los elementos por lo que la gente ha defendido su tierra contra múltiples atentados contra su propiedad. (Hernández, 1995).

Frente a los procesos de modernización desde los años cuarenta, las localidades de Tepoztlán fácilmente se vincularon a ellos, especialmente por la cercanía y accesibilidad a Cuernavaca, como capital estatal, y a las vías de comunicación principales del estado. Así llegaron servicios como agua, teléfono, también escuelas. Pero igualmente se vincularon a los mercados, en la comunidad de Santa Catarina se distinguió a partir de la década de los sesenta el inicio del cultivo de jitomate, el cual se expandió desde Los Altos de Morelos hacia terrenos cercanos, llegando a las tierras de Tepoztlán, en donde pueblos como San Andrés de la Cal y Santa Catarina se apropiaron de su cultivo y lo

incluyeron en sus labores y fuentes de ingreso. Este cultivo tuvo altas y bajas a lo largo de las consecuentes décadas, variando las superficies de cultivo, los rendimientos, las técnicas, e incluso los terrenos dedicados a éste al sembrar fuera de la comunidad, debido tanto a las altas ganancias que es posible obtener del jitomate, pero igualmente a los altos costos de producción y a la variabilidad del precio en el mercado. (Kim, 2002) Así, el cultivo milpero, de maíz y frijol se mantuvo, a pesar de la pérdida de precio en el mercado, pasando a términos fundamentalmente de autoconsumo y de abasto de un mercado local y regional.

Los campesinos de Santa Catarina se han reconocido en la región tanto por el cultivo de maíz, como por ser jitomateros, en sus tierras, así como rentando en tierras de otras comunidades, esto se ha posibilitado ante la accesibilidad a las zonas aledañas. Entonces, la cercanía a las vías de comunicación representa ventajas tanto para opciones productivas agrícolas, como para otras alternativas económicas y laborales. El crecimiento urbano de las zonas cercanas, de Cuernavaca, Ocotepc y Ahuatepec implica apertura de mercados, tanto para la venta de productos agrícolas, y para otros recursos de la comunidad, tal como ha sido la piedra, que se vende como materia prima para la industria de la construcción y representa ingreso para los que se dedican a esto. Igualmente la urbanización significa posibilidades de empleo, especialmente para jóvenes que no pueden o no quieren integrarse a las labores del campo, ante el aumento de las actividades comerciales y en general de los servicios, lo cual les representa ventajas, pero igualmente condiciona y limita la disponibilidad de manos familiares para el trabajo agrícola.

De manera general, podemos decir que la población de Santa Catarina se enfrenta al reto de sostener una actividad

productiva agrícola frente a un panorama de reducidos, casi nulos, apoyos productivos por parte de las políticas agrícolas, y a un acelerado crecimiento de las zonas conurbadas.

Tierras y maíz. De esta forma, podemos ver que para los campesinos de Santa Catarina existe una vocación agrícola y maicera, que, a pesar de los cambios, se sigue sosteniendo, al balancear otras alternativas laborales que los escenarios amplios permiten, de manera que se asegure la subsistencia y reproducción social de las familias y del pueblo.

Las tierras de Santa Catarina conforman, como se mencionó, un anexo del núcleo agrario de Tepoztlán, en donde el pueblo de Tepoztlán es considerado el central, al residir ahí la autoridad comunal. De cualquier forma las tierras son reconocidas comunales, una fracción de ellas se repartieron para usufructo individual, de manera que se cuentan en el censo actual del comisariado comunal a 213 comuneros⁴, de los cuales sólo 10 son mujeres.

La superficie de las parcelas no rebasa las 3 hectáreas, distinguiéndose sólo 10 de ellas con más de una hectárea; el resto fluctúan entre 1 y 10 tareas. Sin embargo, se reconocen como tierras aptas para la agricultura, con suelos profundos y fértiles.

Estas tierras, bajo tenencia de comunidad agraria se encuentra en proceso de certificación en el programa de PROCEDE⁵ delimitando únicamente el lindero general, proceso que intentan que

les ayude a resolver los litigios que existen con comunidades colindantes desde hace largo tiempo; sin embargo, por el momento no se han resuelto.⁶ De cualquier modo la historia de litigios agrarios existente en la comunidad nos habla de defensa, de arraigo y la gran importancia que para la gente tiene este recurso. La población considera que la tierra no es para venderla, de acuerdo a las pláticas sostenidas, y de hecho, los comuneros consideran ilegal su venta.

Un aspecto importante es que la asamblea comunal se mantiene como la instancia máxima de decisión frente al uso de la tierra, y el comisariado comunal del anexo de Santa Catarina es considerado como la autoridad inmediata y principal, frente al comisariado comunal de Tepoztlán. De hecho, tanto las autoridades como los campesinos manifiestan el interés de que se les reconozca como comunidad agraria independiente de Tepoztlán.

En estas tierras, además de otros cultivos, como jitomate, mencionado anteriormente, se cultiva igualmente maíz. Los productores reconocen la poca redituabilidad de este cultivo, pues, como en todo el país, el precio que les pagan no llega a cubrir los gastos, trabajo y en general los recursos invertidos, así como tampoco con los ingresos de su venta resuelven sus propias necesidades. Un campesino, detallando cuentas del cultivo de una hectárea en un ciclo, cosecha 20 cargas, de las cuales vende 12, con ellas no alcanzaba más de \$2,000.00 libres y en efectivo, pero obtiene además 8 cargas de maíz para consumo de su familia. Ante esta situación, él decide seguir sembrando, aunque a otros campesinos los lleva a sembrar menos que antes, o

⁴ Información proporcionada por el Secretario del Comisariado Comunal de Santa Catarina Zacatépetl, Tepoztlán, Noviembre 2005.

⁵ El PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares) es el Programa establecido a partir de las modificaciones del artículo 27 Constitucional en 1992, dentro de las acciones de la Procuraduría Agraria. Este programa ha asumido, igualmente la certificación de las tierras comunales.

⁶ Desde el conflicto habido entre 1995-1997 en Tepoztlán frente al intento de instaurar un club de golf, la documentación agraria del Archivo del Registro Agrario Nacional no se encuentra disponible.

dejar de hacerlo; así, se puede distinguir por opinión de todos, que ciertamente las superficies de maíz van disminuyendo en la comunidad.

Sin embargo, también se puede notar que el maíz se sigue cultivando en parte de las tierras agrícolas. No es difícil distinguir en los alrededores del pueblo las milpas durante el temporal. Al final del temporal se observan las milpas con las matas dobladas o cortadas mientras las mazorcas se secan, también se reconocen los procesos de cosecha, así como el transporte del forraje. En las casas se van viendo las cosechas almacenadas, el desgrane, la separación de totomoxtles, los olotes, las plantas apiladas, etcétera. Todo esto nos muestra que el cultivo del maíz es parte presente de las cotidianidades de los pobladores.

Existen diversas versiones alrededor de los distintos tipos de maíz, pues si bien el maíz criollo, tanto el de tipo *Pepitilla* como el pozolero, tienen un gran aprecio, por su adaptabilidad a las condiciones ambientales, pero especialmente por su sabor, también encontramos opiniones de que cada vez rinde menos. Esto puede deberse al manejo, fertilización, o a otros factores, pero las opiniones varían. Ciertamente las plantas de maíz criollo tienden más a acamarse, especialmente si hay vientos fuertes, y puede significar pérdidas importantes, pero algunos dicen que con abonos orgánicos las plantas crecen menos altas que con el químico, o que es posible protegerlas con otras plantas. Frente a esto unos deciden sembrar menos maíz criollo, cambiarlo o mantener su cultivo, todo depende del balance de experiencias y preferencias.

Lo que es cierto, es que el conocimiento y la experiencia sobre el maíz, y especialmente sobre el maíz criollo, son factores que favorecen su cultivo, todos –aún los que lo han dejado o cambiado– hablan de búsquedas,

alternativas, ensayos que han hecho, observaciones permanentes, intentos de seguir sembrándolo, de sostenerlo o resguardarlo. Es decir, hay una experiencia agrícola local que sostiene los conocimientos, la existencia de la práctica misma, así como a la multiactividad que de ésta se basa.

Otro elemento que sostiene la subsistencia del maíz criollo, en específico, es la ventaja económica que los mismos productores y campesinos de la comunidad han construido en el mercado local, aledaño e informal, que define que el precio del maíz criollo sea más alto que el del maíz híbrido. Este precio es un tanto variable, pues el precio no es fijo, ya que depende del vendedor y del comprador; así si el comprador es externo, el precio al que el productor de Santa Cata lo vende es más alto (por ejemplo a \$6.00 el cuartillo, o sea 1.5 kg), pero si el comprador es de la propia localidad, cuyo uso se destinará al autoconsumo el precio puede llegar a ser de \$4.50. De cualquier modo el precio siempre es más alto que el del maíz híbrido, el cual es vendido a \$3.00 el cuartillo. La diferencia es que el precio del maíz criollo se fija por los propios productores, de manera interna, y es reconocido y aceptado, tanto dentro como fuera del pueblo por el gusto y aprecio que se tiene a este grano, dado el sabor preferido y otras características.

Entonces, más allá de la superficie o cantidad específica que se cultive o coseche, existe un auto reconocimiento por parte de la propia población de la vocación maicera del pueblo, y una visión personal, de todos en general, de ser campesinos y mantener como pueblo al maíz. De esta manera, el cultivo de maíz forma parte de las actividades agrícolas en general, del reconocimiento de los pobladores como campesinos, a pesar de no dedicarse exclusivamente a ella, o sembrar maíz, igualmente en pocas cantidades actualmente. Esta identidad

campesina y maicera fortalece dicha vocación agrícola.

Maíz, masa y tortillas. Como parte de las aparentes paradojas de presencia el maíz, ante la subsistencia, resguardo y disminución de su cultivo, en los últimos años se ha dado un auge de la venta de masa y tortilla por parte de las mujeres de Santa Catarina.

Así, en los últimos años, en que la actividad de venta de masa y maíz, a pesar del declive de producción de maíz criollo existente desde años anteriores, se ha dado una especie de repunte de una actividad conocida y practicada desde hace muchos años en el pueblo, que es la venta de masa y tortilla, en el pueblo y hacia fuera de él. Esto ha implicado también, la proliferación de molinos de maíz, de manera significativa frente a los pueblos cercanos y los que anteriormente había, pues ahora podemos distinguir al menos uno en cada calle del pueblo.

Una de las condiciones de origen que han favorecido y potenciado dicho auge en la transformación del maíz se refiere a que la elaboración de masa y tortilla forma parte de los conocimientos básicos de las mujeres, así como de las labores y obligaciones más importantes de su papel dentro de la organización familiar. La mujer como responsable de la alimentación familiar, en México aprende desde temprana edad a elaborar tortillas; es decir, esta práctica es un conocimiento adquirido e integrante del bagaje de las mujeres campesinas, y de hecho, es una de las actividades de la cultura campesina del lugar y del país en general. La actividad representa en sí, la integración de la mujer a las actividades productivas remuneradas y su participación en la generación de ingresos económicos de la familia.

De igual modo, podemos distinguir que la venta de masa y tortilla es una práctica presente tanto en el pueblo, como

en los pueblos aledaños desde hace varias décadas. Así, esta actividad se ha ido incrementando poco a poco conforme las zonas conurbadas crecen y se acercan a la comunidad, la carretera inmediata incrementa su afluencia, y las zonas y producción maicera de la región disminuye. Algunos pueblos, como, Ocoatepec, que antes aportaban estos productos al mercado regional, actualmente ya no lo hacen al encontrarse prácticamente incorporada a la ciudad de Cuernavaca y casi no disponer de tierras agrícolas, de tal forma que la oferta de masa se encuentra actualmente en manos de Santa Catarina. De esta manera, desde hace años existe en Santa Catarina, la aceptación por parte de las mujeres para salir de su pueblo a vender, y una búsqueda y reconocimiento en los alrededores del mercado de masa y tortilla. La venta, bien puede darse en el propio pueblo, en la carretera cercana, en los mercados cercanos, en lugares estratégicos de Cuernavaca, como por ejemplo en tianguis, en los alrededores de escuelas grandes, en condominios habitacionales, etcétera.

Si bien, esta actividad surge del propio cultivo del maíz local, una parte de ella parece estar separando, pues mientras el cultivo se contrae, la venta aumenta. Lo que está sucediendo es que una parte de este mercado es surtido por maíz del exterior, de otros pueblos e incluso de fuera del estado de Morelos. Pero en realidad, mantienen puntos de unión, pues podríamos decir que el origen de estas dos actividades es común, y partes de ellas se retroalimentan.

Actualmente, el mercado es amplio, seguro y creciente. Es claro que se asienta en un elemento cultural básico, que es el consumo permanente y cotidiano de todos los mexicanos, así como el gusto y valoración por la tortilla cocida en comal. Es decir, es un mercado con un límite

amplio y abierto, sostenido por mujeres con gran ímpetu en este trabajo.

CONCLUSIONES

En este estudio se realiza un primer acercamiento a la estrategia del maíz, reconociendo tanto los aspectos que la sostienen, como los que la dificultan. Pero de manera especial, se busca mostrar que actualmente los campesinos, a partir de sus propios conocimientos, recursos, historias, se encuentran permanentemente enfrentando la difícil situación que los procesos de liberalización de la economía y ajuste estructural han condicionado a los grupos campesinos.

Debemos reconocer que las estrategias campesinas permiten a los campesinos subsistir, mientras se incrementan las tendencias de descapitalización del campo, desprotección de la agricultura, caída del precio del maíz y de pobreza de la población campesina. Esta situación nos puede acercar a entender por qué los campesinos, a pesar de la no redituabilidad de la agricultura y en particular del maíz se mantienen, hasta donde pueden, cultivándolo; pues representa una actividad, una herramienta autónoma y la única seguridad, que el mercado actual no les ofrece.

En Santa Catarina existen una historia comunitaria de organización y participación, de defensa de su tierra; además conocimientos agrícolas y de transformación adquiridos culturalmente, experiencia, vocación agrícola, identidad maicera, conocimiento del mercado de masa y tortillas. Estos factores propios de tipo cultural, técnico y económico son utilizados bajo las propias lógicas de subsistencia y reproducción campesina, que se encuentran envueltos de paradojas y tendencias contradictorias que llevan a

procesos cruzados tanto de sostenimiento, como de disminución. Ante esto quedan preguntas y tareas, ¿hasta cuándo podrán mantenerse estas estrategias frente a la crisis actual en el campo? ¿las condiciones actuales representan más presiones frente a las tierras y al maíz que las de décadas anteriores? ¿cuáles son los límites del resguardo del maíz?. Las respuestas a éstas y a muchas más preguntas, así como acompañarlas hacia la potenciación de los procesos de desarrollo de los pueblos campesinos son parte de las tareas.

LITERATURA CITADA

Boltvinik, Julio. 2005. "La pobreza en México (200-2004)", en *La Jornada* 11 de noviembre de 2005.

Fritscher Mundt, Magda. 1999. "El maíz en México. Auge y crisis en los noventa", en *Cuadernos Agrarios*. Num. 17-18, pp. 142-163.

Guzmán Gómez, Elsa. 2005. *Resistencia, permanencia y cambio*. México, UAEM-Plaza y Valdes.

Grammont, Hubert. 2005. Conferencia magistral en el Posgrado en Desarrollo Rural. UAM-X.

Hernández, Guillermo. 1995. *Herencia e identidad. Santa Catarina un pueblo náhuatl*. México. Dirección General de Culturas Populares.

INEGI. 2000, *Censo de población y vivienda 2000*. México.

Kim Lim, Se-gun. 2002. *El cambio, sus características y el ecosistema en un pueblo campesino mexicano*. Tesis Doctorado en Antropología, IIA-UNAM.

Rubio, Blanca, 2004. "La fase agroalimentaria global y su repercusión en el campo mexicano", en *Comercio Exterior*, Vol. 54, Num. 11, Noviembre 2004.